



Dos imágenes de la voladura. Arriba, el edificio en pleno derrumbe. Abajo, los vecinos se acercan a los cascotes. La caída de la vieja estructura de hormigón fue acogida con voladores.

En el lugar del edificio, de 20 metros de altura, se hará una plaza

La voladura de una casa congrega en Villalegre a dos mil personas

Avilés, Mario ANTUÑA

Un cuarto de segundo, tras una explosión seca, fue el tiempo necesario para que la vieja estructura de Villalegre, en Avilés, cayese ayer demolida. Atrás habían quedado 28 años de una historia que nunca se llegó a terminar. La demolición había despertado la lógica expectación en el barrio y los vecinos mostraban sus temores a un posible fallo, aunque los técnicos no se cansaron de asegurar que todo estaba bajo control. Ahora la historia continuará con la construcción de una plazuela en el lugar que ocupó el edificio en la zona de Domingo López.

Eran las 2,16 de la tarde. Primero sonaron tres señales de corneta. El técnico encargado, Eduardo Fernández Aguado, se santiguó antes de conectar el sistema detonador, luego pasaron cinco segundos y una explosión seca de goma-2 rompía los cimientos del edificio. Por el efecto de la demolición retardada, en milésimas de segundo se volaron primero los de la parte izquierda, la estructura se inclinó hacia ese lado y después se desplomó, convirtiéndose en un montón de escombros. Así estaba previsto.

Gran expectación

La voladura había originado una gran expectación en la zona. Unas dos mil personas, entre vecinos y estudiantes de un colegio de las proximidades, a los que se permitió salir primero de las clases, presenciaron el singular espectáculo desde los descampados cercanos. Pero aunque todos deseaban la demolición de esta estructura, du-

rante la mañana de ayer los temores y reticencias eran palpables.

Dos mujeres conversaban desde las ventanas de sus viviendas, ubicadas en un edificio a dos metros escasos de la estructura demolida. Una le decía a la otra: «Anoche no dormí nada. Estoy nerviosísima, estamos tan cerca que a ver si pasa algo. En toda la mañana casi no pude hacer nada en casa». La propietaria de una panadería muy cercana a la zona manifestó a LA NUEVA ESPAÑA que «hay mucha gente viviendo por aquí, que dicen estos días que cuando se vuela se van a ir, porque no saben lo que puede pasar. Tienen un cierto miedo y aunque dicen que no va a pasar nada, estamos muy cerca y siempre queda algo de inseguridad».

La empresa Volconsa había repartido notas donde informaba a los vecinos que cerraran las ventanas y bajasen las persianas, manteniéndose alejadas de ellas. Los temores se volvieron júbilo cuando la explosión derribó definitivamente la mole de hormigón de siete pisos y una altura superior a los veinte metros, con toda limpieza, y sin más destrozos que el edificio derribado. La asociación de vecinos tiró voladores para festejarlo y los espectadores se acercaron curiosos a ver los escombros.

El alcalde de Avilés, Santiago Rodríguez Vega, bromecía tras la demolición: «No era esto lo que queríamos tirar. Vaya lío, ahora hay que volver a levantarla». Y el presidente de la aso-

ciación de vecinos, Gonzalo Mojadín, manifestaba que «se ha cumplido una vieja aspiración de los vecinos por la que esperamos años».

«Este edificio se había convertido en un basurero y un foco de ratas. Todos estamos muy contentos y la voladura fue perfecta. Ahora sabemos que no hay consignación presupuestaria para urbanizar la zona, pero esperamos que para el próximo año se construya aquí una plaza con un quiosco de música y zonas verdes por parte del Ayuntamiento».

Una historia antigua

La historia de estas estructuras se remonta en el tiempo casi tres décadas, muy pocos la saben y de los que la conocen, solamente algunos la recuerdan. Las estructuras de Villalegre fueron hace 28 años un fallido proyecto de construcción de vivienda que nunca se terminó por parte de la antigua Repasa, ahora Fondo de Garantía de Depósitos.

Las negociaciones entre Repasa y el Ayuntamiento de Avilés se iniciaron en el año 82, se trataba de permitir la construcción de mil cien viviendas mientras que se cedía al municipio terrenos con una superficie de dieciocho mil metros cuadrados urbanizables, para zonas verdes y plazas, además de la cesión del edificio donde se instalará el nuevo centro de salud y se construirán unas treinta viviendas sociales. La valoración económica de este acuerdo se situó en los 576 millones de pesetas y se concretó hace tres años.

TEATRO FILARMÓNICA

¡MUCHA ATENCION AL HORARIO!

¡HOY!

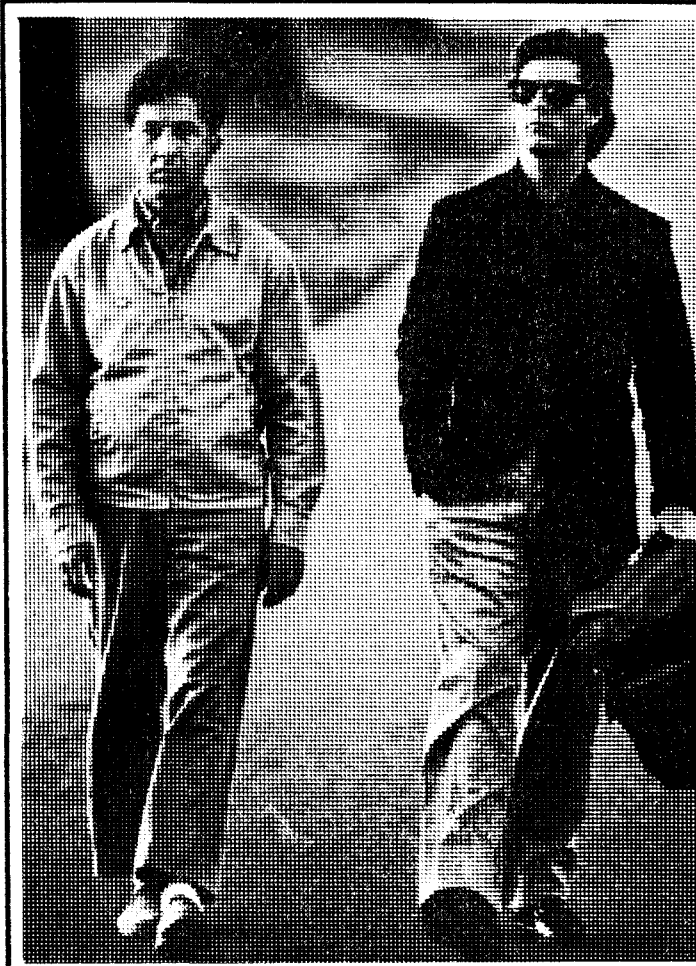
¡Función única A LAS 10,30 NOCHE!

¡PRE-ESTRENO A BENEFICIO DE LA «FUNDACION DE PREVENCION ESCOLAR CONTRA LA DROGA»!
¡EL MAYOR ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO DE LA TEMPORADA!

8 NOMINACIONES PARA LOS «OSCAR»

INCLUYENDO

MEJOR PELICULA — MEJOR ACTOR (DUSTIN HOFFMAN)
MEJOR DIRECTOR (BARRY LEVINSON) — MEJOR GUIÓN



DUSTIN TOM
HOFFMAN CRUISE



GANADORA 2 GLOBOS DE ORO
Mejor Pelicula
Mejor Actor DUSTIN HOFFMAN



OSO DE ORO del
Festival de Berlin
MEJOR PELICULA

UNA PELICULA DE BARRY LEVINSON

RAIN MAN
(EL HOMBRE DE LA LLUVIA)

UNITED ARTISTS PRESENTA

UNA PRODUCCION DE GUBER PETERS COMPANY - UNA PELICULA DE BARRY LEVINSON
DUSTIN HOFFMAN - TOM CRUISE - RAIN MAN - VALERIA GOLINO
MUSICA DE HANS ZIMMER - DISEÑADOR DE PRODUCCION IDA RANDOM
DIRECTOR DE FOTOGRAFIA JOHN SEALE, A.C.S. - CO-PRODUCTOR GERALD R. MOLEN
PRODUCTOR EJECUTIVO PETER GUBER Y JON PETERS - GUION DE BARRY MORROW
ESCRITA POR RONALD BASS Y BARRY MORROW - PRODUCCION POR BARRY JOHNSON
DIRIGIDA POR BARRY LEVINSON

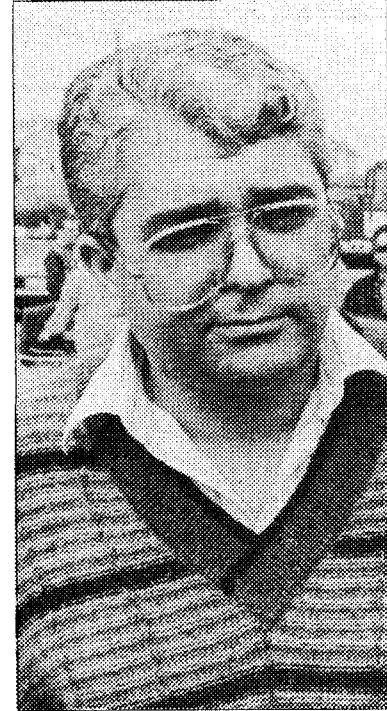


Distribuida por United International Pictures

(Autorizada para todos los públicos)

LOCALIDADES.-A la venta en taquilla desde las 4. Teléfono 212762

AVISO IMPORTANTE.—Desde mañana, tres funciones, a las 4,45, 7,30 y 10,15



Gonzalo Mojadín.



Eduardo Fernández Aguado.

Se utilizaron doscientos barrenos y 15 kilos de goma-2

Un cuarto de segundo que costó ocho millones y medio

Avilés, M. ANTUÑA

«Todo salió como estaba previsto», decía el técnico de la empresa especializada Voladuras y Construcciones, S. A., Volconsa, Eduardo Fernández Aguado, después de conectar los detonadores. Se utilizaron quince kilogramos de goma-2 y doscientos barrenos de unas dimensiones de veintidós por doscientos milímetros, colocados en todos los cimientos y pilares de la estructura, que se agotaron en un cuarto de segundo. La explosión por simpatía se produjo con detonadores eléctricos de micro retardo. Previamente se había cubierto el bajo del edificio con balas de paja para evitar que algún material saliese despedido. Eduardo Fernández supervisó la colocación de los explosivos, su montaje y la voladura, que se efectuó con 10 minu-

tos de retraso sobre la hora anunciada, «porque Explosivos Río Tinto sirvió tarde el material».

La Guardia civil custodió el material explosivo. El proyecto fue aprobado por el Ministerio de Industria y Energía para que después la Delegación del Gobierno concediese el permiso final. Toda la operación, voladura recogida y transporte de escombros tiene un coste de 8.600.000 pesetas y efectúa la empresa Volconsa. Eduardo Fernández Aguado manifestó que «este tipo de voladuras son una práctica habitual y todo está bajo control. Es un tipo de trabajo que tiene seguridad porque si no no se haría. Nuestra empresa es especializada y hemos efectuado ya en toda España operaciones similares. Una de las más espectaculares fue la demolición de la torre Illesta en la localidad alicantina de Campello».